

nos poetas franceses e italianos do séc. XVI (pp. 165-175) e como a partir do séc. XVII a sua presença decresce significativamente (p. 177). O séc. XX testemunhou o reaparecimento da obra de Estesícoro, que espoletou o crescente interesse pelo poeta. Anne Carson merece uma secção dedicada em exclusivo ao seu *Autobiography of Red* pela diferença que estabelece entre o que até então tinha sido feito em relação à receção de Estesícoro: Carson reformula a *Gerioneida* de Estesícoro dando-lhe um enquadramento temporal contemporâneo, sem abolir o espectro do mito grego e os detalhes da poesia de Estesícoro para os quais Schade remete de forma esclarecedora (pp. 179-185), evidenciando assim o diálogo comovente entre as duas obras.

Apesar de apresentar um certo desequilíbrio no tratamento de alguns temas e detrimento de outros, *Stesichorus in Context* permite ao leitor enquadrar a obra de Estesícoro no seu contexto literário, fornecendo importantes pistas sobre os grandes debates em torno deste nome maior da poesia grega arcaica. O volume abre, assim, caminho a novas abordagens e desafios com que, inevitavelmente, se deparam os estudiosos de Estesícoro de Hímera, oferecendo também um completo e acessível enquadramento do poeta e do seu contributo para a literatura grega.

SOFIA GIL CARVALHO

Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra
sophiarhobur@gmail.com

https://doi.org/10.14195/2183-1718_68_16

GARCÍA GUAL, Carlos, *La venganza de Alcmeón. Un mito olvidado*, 106 pp., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014, ISBN: 978-84-375-0707-1

Recensão recebida a 10-06-2016 e aprovada a 25-07-2016

Para los antiguos griegos el mito de Alcmeón era tan conocido que hasta los niños lo recitaban de memoria. Al menos esto es lo que contaba el erudito Ateneo con unas palabras que recoge Carlos García Gual al inicio de su estudio: *Basta con que el poeta haga una alusión a la memoria. / Porque, en cuanto nombra a Edipo, / todos conocen el resto del asunto: que su padre era Layo, / su madre Yocasta, quiénes eran sus hijas y sus hijos, / y lo que tuvo que sufrir y todo cuanto hizo. / Y si, en otro caso, uno nombra a Alcmeón, hasta los niños / recitan todo de un tirón: que,*

enloquecido, este/ mató a su madre, y que llegará de pronto furioso Adrasto/ y que luego se irá...

Así es: como muy bien sabemos, los antiguos poetas trágicos daban vueltas a unas historias, a unos argumentos que el público conocía perfectamente, lo cual, lejos de ser un problema (la emoción estaba garantizada de todas maneras), era una ventaja incontestable.

El propio Aristóteles, como también recuerda García Gual, situaba a Alcmeón junto a los grandes personajes trágicos: “las tragedias más hermosas se componen en torno a unas pocas familias, por ejemplo sobre Alcmeón, Edipo, Orestes, Meleagro, Tiestes, Télefo y sobre todos aquellos a los que les ha sucedido padecer o hacer cosas terribles”. De nuevo juntos Alcmeón y Edipo; y, sin embargo, qué diferentes los ecos que uno y otro despiertan en la mayoría de nosotros.

Con este breve, ameno y documentado libro del profesor García Gual tenemos la información necesaria para no pasar por ignorantes al lado de los niños de la Antigua Grecia y conocer algo más de la tragedia de Alcmeón, de su venganza y del fatídico collar que originó el desastre.

Comienza el libro con un resumen del mito, tarea nada fácil porque las historias de los héroes griegos se enredan unas en otras de una manera endiablada (el cuadro genealógico de la página 30 es muy útil). Hay que remontarse a los hermanos Melampo (famoso adivino) y Biante, reyes de Argos. Anfiarao es descendiente de Melampo, mientras que su mujer Erifilia descende de Biante. La boda de Anfiarao y Erifila, que es además hermana de Adrasto, sellaba la unión de los dos reyes que ahora, convertidos en cuñados, prometen someter cualquier discordia futura a la decisión de Erifila, hermana de uno y esposa del otro, y olvidar antiguas rivalidades. Erifila tuvo ocasión de intervenir en la siguiente situación: Adrasto había casado a dos de sus hijas con dos príncipes desterrados, Tideo y Polinices (el famoso hijo de Edipo). Adrasto reunió un ejército para ayudar a Polinices a recuperar Tebas por las armas, ejército al que Anfiarao no quería unirse. El héroe, poseedor del don adivinatorio, presentía que no volvería con vida de la expedición. Erifila debe decidir entre su hermano Adrasto y su marido Anfiarao y su decisión, enviar a la guerra al marido, tiene un motivo indigno: Polinices la ha sobornado entregándole un collar, una joya magnífica que era un antiguo regalo de los dioses a Harmonía cuando se casó con Cadmo. Antes de partir hacia la guerra, Anfiarao le pide a su hijo Alcmeón que vengue su muerte si no regresa de Tebas.

Es este un resumen muy apresurado del comienzo de la historia. Habrá muertes, venganzas, el collar cambiará de manos dejando un triste rastro. Pero no continúo con el resumen, y no por mantener una intriga que el mito no necesita, sino por no distorsionar el verdadero sentido y valor de este ensayo. Ocurre que el mito no es sólo una historia entretenida; está lleno de significados y de alusiones a otros episodios en comparación con los cuales se van desvelando sus múltiples sentidos. En este caso concreto, el asunto principal gira en torno al conflicto que introducen las bodas y las esposas en el seno de la familia patriarcal y la solidaridad que a ésta le es debida. Desde esa perspectiva, el estudio de García Gual se detiene en todos los episodios del relato, en las similitudes y diferencias de los personajes de este mito con los de otros similares (desde las asociaciones más obvias, como Alcmeón y Edipo, Erifila y Clitemnestra, a las más sutiles, como Alfesíbea y Antígona) y en las variantes del propio mito en los diferentes autores y géneros. Es este uno de los aspectos más interesantes del libro, la recopilación de fuentes, especialmente fragmentos de los trágicos, sobre la historia de Alcmeón.

Se dedican también unas breves páginas a las imágenes de la cerámica que reproducen escenas de este mito. La escasez de la documentación iconográfica, en contraste con la enorme fama que, según se deduce de los testimonios señalados al principio de esta reseña, tuvo la historia, es explicada por García Gual siguiendo la sugerencia de Delcourt: el motivo central, el matricidio, había tenido que competir con la famosísima escena de Orestes y Clitemnestra.

Finalmente, se incluyen como apéndice las traducciones de algunos textos muy significativos: el detallado relato que hace Apolodoro del mito y un par de pasajes sobre la figura de Anfiarao y su famoso oráculo, uno de Pausanias y otro, bien distinto, de Boccaccio.

Es seguro que tras la lectura de este cuidado volumen habremos recuperado y hecho nuestra una parte del rico patrimonio mítico que los antiguos griegos, desde niños, tan bien conocían, ese patrimonio cultural sobre el que se construyeron todas las manifestaciones del arte antiguo.

MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Universidad de Málaga

martagzlez@uma.es

https://doi.org/10.14195/2183-1718_68_17